



Introducción al Dossier

Nuevas derechas: desafíos e incógnitas

Jorge Foa Torres

Universidad Nacional de Villa María, Argentina.

Roberto Follari

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Sobre la nueva derecha – Dossier –

Presentamos el dossier de este número de *Algarrobo-MEL* en torno de la nueva derecha que se despliega con fuerza a nivel mundial. Un fenómeno de singular vigencia en la Argentina con la presidencia de Milei, y que opera a la vez en los países del capitalismo avanzado y el periférico (Trump, Orban, Le Pen, de una parte; Bolsonaro, Katz, Milei de la otra). Con matices diferenciales -en Europa destaca la cuestión de la migración que no se da hacia Latinoamérica-, apelando en algunos casos al proteccionismo y en otros -los latinoamericanos- al liberalismo extremo en lo económico, estos movimientos renuevan el panorama político planetario ante la crisis de la legitimación democrática tradicional, y desde su aparición plantean dificultades para su conceptualización.

De tal manera, Traverso los denomina *postfascistas*, luego de advertir los problemas de asumirlos como *fascistas* o *neofascistas*: es notorio que no son reductibles al fascismo tradicional, en tanto operan -si bien forzosamente- dentro de las reglas de la legalidad democrático/parlamentaria. No son abiertamente golpistas o enemigos del sistema imperante, si bien se ponen en sus bordes. Menos feliz es la denominación del estudioso, también italiano, Forti, quien inventó el nombre “Extrema derecha 2.0” para sugerir una cuestión central: estos son movimientos de derecha “electrónica”, en cuanto al peso que en ellas encuentra el uso de las (mal) llamadas “redes sociales”. También Forti desecha denominaciones alternativas, entre ellas la del “populismo de derechas”. Si bien esta nominación no da cuenta de todo el fenómeno, no deja de remitir a mecanismos centrales en sus modos de articulación política: no en vano Ernesto Laclau creyó desde comienzos de su obra en la posibilidad de populismos con contenido ideológico reaccionario.

Cabe destacar la escasa comprensión que la izquierda, la militancia nacional/popular y el progresismo muestran sobre este nuevo fenómeno. La “sorpresa” ante su aparición y su éxito parece no encontrar final. La decodificación de su gramática parece difícil para quienes identifican derecha sólo con oligarquías económicas: la asunción *plebeya* de discurso anti-elites se cree que sería exclusiva de las izquierdas, a las que se asigna la cualidad ontológica de ser representación de los intereses de “los de abajo”. Ojalá estos



textos presentados contribuyan a ir disipando esos obstáculos epistemológicos para explicarse las nuevas realidades.

El primer artículo remite a la obra del joven politólogo argentino Agustín Laje, y a su uso de la figura de “El emboscado”, tomado del conocido pensador Jünger. Laje es de los principales ideólogos de la nueva derecha a nivel continental, y el artículo muestra cómo rearticula en el pensamiento reaccionario las obras de teóricos de izquierda, como Gramsci y Laclau. El caso de Gramsci es muy conocido ya, a partir de nociones como la de “batalla cultural”, que la nueva derecha expone (y actúa) incluso en su práctica política habitual. Y la apropiación de Laclau confirma que esta derecha es un “populismo de dirección invertida” (en lo ideológico), pues Laje llama abiertamente a promover una “cadena equivalencial de demandas” por parte de diferentes sectores de esa derecha (católicos, liberales, nacionalistas, conservadores) en la búsqueda de eficacia electoral. En tanto ya no se apela al golpe de Estado que no requería de apoyo poblacional activo, hay que promover la apoyatura partidario/electoral, y en ello se hace central conjuntar la pluralidad en un solo haz de representación, que Laje promueve enfáticamente.

El segundo artículo remite a la noción de “aceleración”, para referir a una condición inmanente al capitalismo financierizante contemporáneo: y a tendencias dentro del pensamiento anticapitalista que buscan adecuar a los tiempos la propuesta crítica, asumiendo el aceleramiento como parte del propio pensamiento y práctica (Deleuze y Guattari aparecen como promotores iniciales de esta postura). Se muestra cómo la derecha se ha apropiado a su manera de esta noción de aceleración, y la asume en relación con su uso de las redes y de la fragmentación en el pensamiento, la dislocación del razonamiento articulado, en buena medida reemplazado por los memes, la cancelación, el calificativo rotundo. Apuestan al caos, a que “explote todo”, promoviendo subjetividades autoritarias e intolerantes, con escasa capacidad de sublimación. Siguiendo esa tónica, se desarrolla cómo la política de la derecha tradicional y mediática sirvió a la denigración del kirchnerismo, singularmente de la figura de Cristina Fernández de Kirchner: y cómo volverla objeto de odio, de escarnio y de insulto, funcionó como uno de los núcleos ideológicos articuladores de la nueva derecha -a cargo de Milei- en la Argentina reciente.

El tercer texto hace a la trayectoria identitario/ideológica del político cordobés Luis Juez. El mismo, de remota relación con Néstor Kirchner en sus comienzos, fue derivando hacia la derecha antikirchnerista, pasando por diversos momentos de paulatina radicalización. El último está caracterizado por un lenguaje donde la democracia puede ser denigrada, el pueblo ser considerado “de mierda”, y “el populismo” pasa a ser el responsable de todos los males que pueda padecerse en el país. En este punto converge con el neoliberalismo en lo económico, y con la nueva derecha en lo político: hallar un adversario en el cual depositar todos los males permite asumirse en una locución hecha “desde el bien” -desde el lugar opuesto a esos males-, y lleva a coincidir con el momento político a nivel nacional, con las ventajas que ello le pudiera acarrear en su ya añeja batalla por llegar (sin éxito, hasta ahora) a la personal gobernación de la provincia de Córdoba.

Es de mucho interés en el artículo que referimos la asunción de la teoría laclausiana del populismo como eje de la propia mirada conceptual, a la vez que en oposición -siguiendo a Biglieri- de que pudiera hablarse de un populismo de derechas, aspecto que sin dudas es merecedor de un debate específico a continuar.



El cuarto texto, nos propone un recorrido desde el pensamiento de Hannah Arendt al de Franz Hinkelammert, pasando por el de Silvia Rivera Cusicanqui, a los fines de problematizar los usos de la(s) memoria(s) en las derechas extremas contemporáneas. La caída de los grandes relatos utópicos del siglo XX da lugar a las perspectivas de colapso de nuestra época. Pero al mismo tiempo que el artículo echa mano, con gran precisión, de nociones como la antiutopismo para comprender los bordes difusos de las sociedades actuales, acierta en advertir el carácter no absoluto de “la imposición de la racionalidad instrumental y el aplanamiento del sujeto”.

El quinto texto articula de modo novedoso y preciso la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau con la teoría de los discursos de Jacques Lacan. A diferencia de otros enfoques que parten de tal articulación, la propuesta de este artículo se basa en el reconocimiento de las formas políticas de las derechas extremas como formas hegemónicas. Para el autor, negar a lo que denomina el “discurso libertario” alguna de sus dimensiones (racional y afectiva) “implica un serio error”. Especialmente en lo que refiere a las estrategias para enfrentarlo que ubica en la “la elaboración de un discurso del analista, que ponga al afecto y al goce en el centro de su despliegue”.

Por último, el sexto texto aborda de manera crítica al fenómeno comunicacional y de flujos de información en nuestra época. Fenómenos que son la materia prima del avance de las derechas extremas en un mundo en donde como se interroga el autor: “¿estamos ante un nuevo analfabetismo en que sabemos todo y no podemos nada? La conjunción de viejas estrategias de comunicación política con nuevos dispositivos tecnológicos se presenta como la principal estrategia de las derechas, frente a las izquierdas que tienden a adoptar una posición defensiva.

¿Cuál es el alcance de la extrema derecha global? ¿Cuáles sacrificios logrará imponer para el logro de sus fines? ¿Cuáles son las reservas de las ciudadanías y los pueblos para enfrentarlas? ¿Es posible, aún, la invención de respuestas que, desde las izquierdas, sean capaces de proyectar sus programáticas hacia nuevos horizontes?

Estos son interrogantes válidos para la presente coyuntura y para nuestra época. El juego entre posturas defensivas o paliativas de las izquierdas, por un lado, y de iniciativas provocadoras (y en cada vez más casos violentas y agresivas) de las derechas se presenta como una trampa sin salida. Una trampa en donde el Estado Social de Derecho, los Derechos Humanos y las memorias de los terrorismos de Estado pierden frente a la voluntad aceleracionista.

En este marco, este dossier es un aporte valioso a las reflexiones en torno a estos y muchos interrogantes y preocupaciones más que nos interpelan como ciudadanos/as y pensadores. Con la convicción de que el análisis riguroso y el pensamiento crítico y creativo será nuevamente decisivo para salir de las oscuridades a las que los nuevos tiempos nos conduzcan, este número intenta constituirse en un pequeño aporte a tal empresa.